

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1976/14 corr. 1
1 julio 2014

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
DEL CONSEJO PERMANENTE
CELEBRADA
EL 1 DE JULIO DE 2014

En honor de la excelentísima señora Michelle Bachelet,
Presidenta de la República de Chile

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los miembros que asistieron a la sesión	1
Palabras del Secretario General.....	2
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente.....	4
Palabras de la Presidenta de Chile.....	5

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 1 DE JULIO DE 2014

En la ciudad de Washington, D.C., a las tres y quince de la tarde del martes 1 de julio de 2014, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos en honor de la excelentísima señora Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile. Presidió la sesión la Embajadora Sonia Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía y Presidenta del Consejo Permanente. Estuvo presente en la sesión el señor Heraldo Muñoz, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajadora Deborah-Mae Lovell, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua
Embajadora La Celia A. Prince, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela
Embajadora Carmen Lomellin, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Hubert J. Charles, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica
Embajador Allan Culham, Representante Permanente del Canadá
Embajadora Jacinth Lorna Henry-Martin, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Diego Pary, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Leonidas Rosa Bautista, Representante Permanente de Honduras
Embajador Edgar Ugalde Álvarez, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Andrés González Díaz, Representante Permanente de Colombia
Embajador Stephen C. Vasciannie, Representante Permanente de Jamaica
Embajador Milton Romani Gerner, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Joaquín Alexander Maza Martelli, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Emilio Rabasa Gamboa, Representante Permanente de México
Embajador Pedro Vergés, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajadora Elisa Ruiz Díaz Bareiro, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Juan Federico Jiménez Mayor, Representante Permanente del Perú
Embajador Marco Vinicio Albuja Martínez, Representante Permanente del Ecuador
Embajador José María Argueta, Representante Permanente de Guatemala
Embajador Juan Pablo Lira Bianchi, Representante Permanente de Chile
Ministro Consejero Breno de Souza Brasil Dias da Costa, Representante Interino del Brasil
Embajador Bocchit Edmond, Representante Interino de Haití
Ministra Consejera Ardelle Lisette Sabido, Representante Interina de Belize
Consejera Jane E. Brathwaite, Representante Interina de Barbados
Embajador José de Jesús Martínez González, Representante Interino de Panamá
Consejera Patricia D. M. Clarke, Representante Alterna de Grenada
Primera Secretaria Kathleen Seenarine, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Consejero Kenneth J. Amoksi, Representante Alterno de Suriname
Ministra Consejera Elizabeth Darius-Clarke, Representante Alterna de Santa Lucía
Eugene Glenwood Newry, Representante Alterno del Commonwealth de las Bahamas
Ministro Julio César Ayala, Representante Alterno de la Argentina

También estuvo presente el Secretario General de la Organización, señor José Miguel Insulza.

La PRESIDENTA: I am pleased to call to order this protocolary meeting of the Permanent Council, which has been convened to receive the President of Chile, Her Excellency Michelle Bachelet.

Distinguished representatives, ladies and gentlemen, I invite you to kindly stand to welcome Her Excellency Michelle Bachelet.

Your Excellency, President of the Republic of Chile, Madame Michelle Bachelet; distinguished Minister of Foreign Affairs of Chile, Mr. Heraldo Muñoz; other distinguished members of the Chilean Delegation; Secretary General of the Organization of American States, Mr. José Miguel Insulza; Permanent Representative of Chile to the OAS, Ambassador Juan Pablo Lira Bianchi; distinguished permanent representatives; alternate representatives; permanent observers; representatives of civil society organizations and other social actors; ladies and gentlemen; *amigos*:

It is an honor for me to extend a warm welcome to this House of the Americas, on behalf of the Permanent Council of the Organization of American States, to Her Excellency Michelle Bachelet, President of the Republic of Chile, and to the honorable members of the delegation that accompanies her.

Madam President, the Permanent Council welcomes you today with the highest cordiality and in a spirit of inter-American solidarity to the seat of our Organization, the entity that gives expression to the common aspirations of our people for the maintenance of peace, the promotion of integral development, the strengthening of democracy, the safeguarding of human rights, and the pursuit of justice.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

La PRESIDENTA: I now have the honor to invite the Secretary General of the Organization of American States, Mr. José Miguel Insulza, to deliver the opening remarks of this protocolary meeting, being held in honor of the President of Chile. Mr. Secretary General, you have the floor.

[Aplausos.]

El SECRETARIO GENERAL: *Thank you, Madam Chair.*

Excelentísima señora Presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet; señor Canciller Heraldo Muñoz; señores embajadores ante la Casa Blanca; señores embajadores y embajadoras, representantes permanentes ante la Organización de los Estados Americanos; estimadas amigas y amigos.

Señora Presidenta, tengo un gran honor en recibirla y en darle la bienvenida en nombre de los representantes permanentes de nuestros Estados Miembros a esta sesión del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos.

Quiero también agradecer su presencia y expresar mi afecto a mi compatriota, mi colega, mi compañera, en esta Casa de las Américas. La felicitamos, señora Presidenta, en primer lugar por su reciente elección encabezando un frente político y un poderoso movimiento social en su país, que la

llevó a ocupar la Presidencia con la más alta votación alcanzada hasta ahora por un candidato o candidata en Chile.

La recibimos también como quien fuera la primera Directora Ejecutiva de ONU Mujeres, organización con la cual trabajamos con gran entusiasmo; y lugar desde donde usted lideró los esfuerzos en pro de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.

La saludamos también porque durante su primer mandato como Presidenta de su país, Chile experimentó uno de los avances más notables de nuestro continente en materia de fortalecimiento de la protección social de sus habitantes, en particular mujeres y niños. Esta es un área de permanente preocupación para nuestra Organización y nos complace comprobar la cercanía entre estos logros y los objetivos de seguridad y bienestar para nuestras poblaciones que se impulsan desde este mismo Consejo Permanente.

Durante su primer Gobierno las relaciones entre la República de Chile y esta Organización fueron vigorosas y fructíferas, y por eso también queremos agradecerle el esfuerzo que Chile ha realizado siempre durante su anterior Presidencia y ésta por el fortalecimiento del sistema interamericano.

Pero la recibimos además, Presidenta, con la admiración que merece una persona que ha alcanzado tan altos logros y ha conseguido superar siempre las asperezas de la política y la distancia que a veces imponen los altos cargos, y conservar una relación de cercanía y calidez que la ha mantenido unida con su pueblo. Esta admirable cualidad, a mi juicio imprescindible para quien quiere realizar una tarea significativa en la política de hoy, es la que le ha permitido, además de sus realizaciones ejecutivas antes y después de ocupar la Presidencia de su país, alcanzar los más altos índices de adhesión y popularidad que se recuerdan en nuestro continente.

Somos igualmente conscientes, señora Presidenta, de que inicia este nuevo mandato a la cabeza del ejecutivo en su país, abordando un amplio programa de reformas, y estamos complacidos de comprobar la coincidencia entre estas reformas planteadas y los principios y propósitos que inspiran nuestra propia Organización y que estuvieron de manifiesto en el último período ordinario de sesiones de nuestra Asamblea General.

Ciertamente nos interesa el perfeccionamiento que usted propone del sistema democrático representativo. Nos interesa también su énfasis en el gran tema de las finanzas públicas y nos interesa, por sobre todo, el carácter ejemplificador de su decisión de abordar una profunda reforma educacional en su país, cuyos efectos y resultados seguramente van a ser seguidos con profunda atención por la comunidad internacional.

En todos estos emprendimientos, señora Presidenta, queremos desearle éxito para la unidad y la estabilidad de los chilenos y luego de que con tantos sacrificios –muchos de los cuales usted experimentó directamente– los chilenos y chilenas lograron recuperar la democracia en su país.

Por todo ello quiero expresarle nuevamente nuestra satisfacción de tenerla con nosotros, de recibirla en esta Casa de las Américas, su casa.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE

La PRESIDENTA: Ladies and gentlemen, it is a true honor to be standing at this podium to welcome the Head of State of the Republic of Chile, President Michelle Bachelet.

It would be too ambitious to try to count or describe President Bachelet's personal, professional, and political achievements in the few minutes I have to praise her today. Nevertheless, I have a short message from the bottom of my heart, for what President Bachelet has done for her country throughout her life is a reflection of real endurance, love, and commitment to her people, and an example to all, but especially for women in politics.

President Bachelet is a woman dedicated to social causes; a doctor of medicine; a surgeon who specialized in pediatrics and public health; and an advocate for human rights, equality, and inclusion, with a keen political sense that has led her to become the first female Chilean President and who now serves her country again after her second election to that post.

Madam Bachelet worked as a consultant to the Pan American Health Organization (PAHO) and eventually became Minister of Health of Chile, where she focused her efforts on the reform of Chile's health system.

Later, as Defense Minister—the first woman to hold this position in Chile and, in fact, in Latin America—she promoted the advancement of women to a position of equality in the Chilean armed forces and increased the participation of those forces in peace missions around the world.

Under her chairmanship of the United Nations Social Protection Floor Advisory Group, the report titled “Social Protection Floor for a Fair and Inclusive Globalization” was published. This report has become a UN Guide on the matter.

As the Executive Director of the United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women (UN Women) from 2011 to 2013, President Bachelet dedicated herself to increasing women's political participation and economic empowerment, as well as to the fight to put an end to violence against women.

President Bachelet, I feel the joy of the Chilean people as your selfless and hardworking persona continues to lead Chile to further social inclusion as your country strengthens internally and achieves enormous success at the international level.

One can never forget your resounding words, Madam President, on your return to your native land: “I am going to work to lead the next government, the first government of the new political and social majority that allows us to confront inequality and build a more inclusive Chile.”

Madam President, let me welcome you again to this house, the House of the Americas, where, like you, and under the leadership of your compatriot, we fight for democracy, equality, good governance, and justice. In this house, like you, we fight relentlessly for the development of our peoples and the promotion of their human rights. Welcome to your house, Madam President!

Therefore, it gives me, and the Permanent Council, great pleasure to welcome you here and to play host to you today.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE CHILE

La PRESIDENTA: Madam President, I give you the floor to make your presentation to us.

[Aplausos.]

La PRESIDENTA DE CHILE: *Thanks so much, Madam President of the Permanent Council, Ambassador Sonia Johnny.*

Señora Presidenta del Consejo Permanente, Embajadora Sonia Johnny; señor Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, querido amigo, José Miguel Insulza; señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. y miembros de la delegación oficial que nos acompañan; Secretario General Adjunto, Embajador Albert Ramdin; representantes permanentes de los Estados Miembros ante la OEA y observadores permanentes; embajadores ante el Gobierno de Estados Unidos; y organismos internacionales; señoras y señores; invitados, amigas y amigos:

La verdad que es un tremendo honor volver acá, a esta Casa de las Américas, y poder dirigirme al Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos; una instancia extraordinariamente importante y la más antigua, donde nuestro hemisferio piensa y articula sus relaciones en pos de la democracia, la seguridad, la protección de los derechos humanos y el desarrollo.

Especialmente significativo es volver como Presidenta de Chile. Durante mi gobierno anterior, visité dos veces este Consejo Permanente. Este edificio tiene un enorme valor simbólico para mí en mi camino del servicio público, así como tiene enorme relevancia para los Estados que pertenecen a esta Organización. La OEA ha sido no solo testigo, sino importante agente de los recorridos y progresos que ha hecho nuestra región; acompañando con una perspectiva relevante las transformaciones de nuestras sociedades y las tareas que ellas nos imponen hacia el futuro.

La OEA ha hecho una contribución fundamental en la elaboración y difusión de principios y valores que sustentan nuestras sociedades y orientan nuestras relaciones regionales; es depositaria de un valioso patrimonio común de derechos, de la institucionalidad interamericana, así como de programas e instrumentos que han promovido de manera decisiva la democracia, la justicia y la paz en nuestras sociedades. Y este patrimonio ha sido construido con esfuerzo y con éxito entre todos, al servicio de sociedades que cambian. Y las Américas están cambiando aceleradamente.

Por eso debemos ser capaces de actualizar los objetivos permanentes de esta Organización y de nuestras relaciones regionales de cara a las nuevas realidades hemisféricas. Luego de años sombríos de dictaduras, conquistamos con esfuerzo nuestras democracias políticas y reivindicamos el derecho a la justicia, la integridad, la libertad y un conjunto de reivindicaciones esenciales. Esto es: el derecho a soñar con un camino de progreso elegido soberanamente por los pueblos que componen esta Organización.

Avanzamos decididamente en ampliar los derechos sociales en el marco de la gobernabilidad financiera y política, y los resultados han sido positivos. Hoy los países de la región tienen gobiernos democráticamente elegidos, han reducido la pobreza, y ofrecen nuevas oportunidades a sus habitantes. Estos cambios han creado ciudadanos más conscientes, ciudadanos críticos e informados que hoy exigen más de sus autoridades y de sus sociedades; exigen mayores niveles de bienestar, más oportunidades, más derechos y más libertades. Exigen mayor incidencia en el proceso de toma de decisiones nacionales y son más activos en la defensa de sus derechos; y yo añadiría: ¡en buena hora!

En definitiva, este proceso de empoderamiento ha conducido a una demanda por la consolidación y ampliación de la democracia y un modelo de desarrollo que reparta con más justicia los frutos del progreso.

Por supuesto que este proceso positivo en sí mismo toma formas diversas en cada uno de los países de la región. Es así como hoy el mapa de la América Latina y del Caribe está marcado por iniciativas del cambio social. Y este es también el caso de Chile. Luego de dos décadas de progreso, hemos experimentado los límites de algunas políticas para hacer frente a una sociedad más demandante y con más derechos. También hemos experimentado los obstáculos al desarrollo que implican las inequidades, las múltiples desigualdades.

La concentración en la producción de materias primas y el lento crecimiento de la productividad, así como los límites de nuestra institucionalidad política son frenos al desarrollo; son barreras que demoran el progreso, generan exclusión y nos impiden enfrentar las exigencias modernas del desarrollo. Por eso Chile ha puesto en marcha un ambicioso programa de reforma. Un programa que no pretende re-fundar un país. Se trata de una apuesta transversal de una sociedad que, reconociendo los enormes avances sociales, políticos y económicos de las últimas décadas, sabe a la vez mirar de frente sus tareas pendientes. Se trata de un proceso gradual, responsable y a la vez serio que busca potenciar las posibilidades de crecimiento sostenido para Chile.

Hablamos de reforma en lo social, en lo económico y en lo político, que aseguren las condiciones de cohesión social e inversión en crecimiento y productividad que nos permitan acceder a un desarrollo pleno, inclusivo y sustentable. Ustedes seguramente lo saben y lo conocen. Estamos iniciando una reforma estructural en la educación en todos sus niveles, de modo de que sea efectivamente una fuente de realización personal y de igualdad social. Pero también queremos que la educación sea efectivamente el motor de un desarrollo basado en el conocimiento.

También hemos puesto en marcha una reforma al sistema tributario para disponer responsablemente de los recursos que requerirá esta reforma. Al mismo tiempo, esta reforma busca asegurar condiciones de equidad y de redistribución del ingreso que nos permita apostar por el ahorro y la inversión, impulsando a la vez con fuerza a las pequeñas y medianas empresas.

Asimismo iniciaremos un proceso participativo, democrático e institucional de cambio a nuestra Constitución, de manera de ampliar y profundizar nuestra democracia y mejorar los mecanismos de participación y representación.

Sabemos que los cambios que al igual que Chile han emprendido otros países de la región, pueden tener diferentes énfasis, distintos horizontes de tiempo, y distintos instrumentos económicos y políticos.

América representa una enorme diversidad de realidades y una gran riqueza cultural que no admite estandarizaciones. Comprendemos las diferencias y las particularidades de cada país y comprendemos también que esas particularidades propician respuestas variadas para problemas a veces similares. Y lejos de ser un obstáculo esto nos parece que es una reafirmación de nuestros matices y de una expresión de nuestras soberanías democráticas. Esa diversidad, sin embargo, no condena a la soledad a nuestras naciones. Al contrario, es un impulso para articularnos y complementarnos; es un aliciente para las alianzas y la acción conjunta. Y cuando digo acción conjunta, me refiero a las diversas instancias de cooperación y multilateralismo que coexisten y se refuerzan entre sí en la región.

Chile cree que estos múltiples mecanismos enriquecen las posibilidades de integración y en ello vemos el reflejo de un Continente que conoce sus diferencias pero que es capaz de distinguir objetivos comunes de enorme importancia. En torno a estos objetivos comunes debemos revitalizar nuestro diálogo. En otras palabras, Chile promueve una estrategia de convergencia en la diversidad.

Cada región tiene su aporte que hacer. Y la OEA es el natural puente de entendimiento entre las diferentes realidades que enfrentamos. La Organización de los Estados Americanos sigue constituyendo un foro esencial en el contexto hemisférico y es por eso que tenemos una tarea pendiente para su fortalecimiento. Debemos comprometernos con un sistema interamericano que entrega principios y valores centrales para nuestra organización social y nuestra cultura democrática. Un sistema que fomente el desarrollo de las instituciones y del Estado de derecho y la solución pacífica de las controversias.

Y hoy, tal vez el principal desafío que tiene esta Organización es coexistir con otros referentes regionales de integración, por ejemplo, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), entendiendo que los procesos de integración no son excluyentes sino que se pueden apoyar entre sí. En este sentido respaldamos y valoramos la visión estratégica propuesta por mi compatriota, el Secretario General de la OEA, mi querido José Miguel Insulza. Esta mirada representa el desafío que tenemos para fortalecer el multilateralismo y la colaboración entre los Estados.

Entendemos y compartimos la necesidad de esta Organización de reafirmar las tareas que históricamente le han sido propias; pero asumiendo un compromiso de actualización y cambio permanente que permita propiciar una vida sólida y articulada al Continente americano con toda su diversidad. Porque somos una región, por principio, multilateral. Y pese a los tropiezos del pasado, América tiene la necesidad de integrarse y debemos complementar esos trabajos a través de un proceso conjunto. La CELAC y la UNASUR son espacios de diálogo y concertación, y creo firmemente que la OEA puede apoyar y colaborar activamente en los proyectos que surjan de estas instancias.

Sabemos que como Continente tenemos problemas en común, que debemos también resolver en conjunto. Chile reconoce la exitosa labor de la OEA para abordar alguno de ellos; como la promoción y protección de los derechos humanos y la democracia, la lucha contra las drogas, la seguridad hemisférica y el desarrollo integral. En síntesis, a pesar de legítimas divergencias, tenemos una coincidencia esencial: la necesidad de generar desde la acción coordinada de los Estados, crecientes niveles de equidad, justicia social y bienestar para todos los habitantes de cada uno de nuestros países.

¿Cómo reducir las brechas de desigualdad y potenciar el crecimiento de nuestras sociedades? Es una pregunta común entre los países que nos encontramos en el seno de esta Organización. Y Chile no cree que haya una sola respuesta posible para esta pregunta. No creemos en fórmulas unívocas. Pero sí creemos en el diálogo convergente como el realizado durante el último período ordinario de sesiones de la Asamblea General que se efectuara en Paraguay, que tuvo como principal tema “El desarrollo con inclusión social”. Y si queremos hablar de terminar con los diversos tipos de discriminación y exclusiones, debemos partir por una certeza: no hay exclusión más brutal que la negación de los derechos humanos de una persona.

En América Latina sabemos lo que es la violación de los derechos humanos; vivimos terribles dictaduras; vivimos la violencia institucionalizada como proceso de Estado. Y conocemos las enormes y duraderas heridas que los abusos y las vulneraciones de este tipo implican para nuestras sociedades. Y en esos duros momentos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos fue un faro de justicia; cumplió un rol muy importante para denunciar y visibilizar temas como la tortura, la desaparición y la prisión política. Esto es una contribución invaluable que no olvidamos y que debemos resguardar. Es por eso que Chile ha respaldado decididamente la labor de promoción y protección que realiza el sistema interamericano de derechos humanos. En ese sentido valoramos la visita que hará a Chile la Relatora Comisionada Rose-Marie Antoine, quien podrá entregarnos una perspectiva completa de los desafíos que enfrentamos como país en esta materia.

Creemos, por cierto, que es necesario seguir perfeccionando este Sistema. Esto implica considerar y acoger las inquietudes de los países miembros para corregir los desbalances hoy existentes. Pero también hay algunas otras materias pendientes en tema de derechos humanos y quisiéramos aspirar a que todos los países de la OEA puedan ratificar la Convención Americana sobre Derechos Humanos ó adherirse a ella. Creo que es una tarea importante si nuestro propósito es terminar con las inequidades que aún sufren millones de personas en nuestro continente; incluyendo los más débiles y vulnerables; las poblaciones indígenas; los afro descendientes; las mujeres; y, las comunidades locales.

A modo de ejemplo, Chile junto a otros países presentó un proyecto de resolución que fue aprobado por la Asamblea General en Paraguay sobre, y voy a citar: “Promoción y protección de los derechos humanos en el ámbito empresarial”, para dar cuenta de los nuevos retos en esta área de creciente importancia.

Y si hablamos de derechos de equidad, sin duda que en materia de género tenemos una amplia brecha que cerrar. Porque tanto en lo social y cultural como en lo económico y en lo político, nuestras sociedades están al debe con las mujeres. El informe sobre trabajo decente e igualdad de género, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ONU Mujeres, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sostiene que si América Latina y el Caribe quieren abordar eficazmente sus desigualdades, se deben concentrar esfuerzos y recursos en políticas públicas orientadas hacia las mujeres. Ellas son las más vulnerables a la pobreza y son quienes reciben los salarios más bajos, a pesar de que destinan alrededor del 90% de sus recursos, en mayor medida, al bienestar familiar.

Sabemos que en las últimas décadas se produjo una masiva incorporación femenina a la fuerza de trabajo en América Latina. Sin embargo, a pesar de que esto pudiera parecer una buena noticia porque la tasa de participación laboral femenina regional aumentó más de tres puntos

porcentuales en la última década; es decir, de 49,2% en el año 2000 a 52,6% el 2010, la brecha de género sigue siendo importante. Aún las mujeres enfrentan mayores niveles de desempleo: 9,1% de las mujeres; 6,3% de los hombres y son más de la mitad de las personas desocupadas de la región. Pero lo que es aún peor, es que las mujeres que trabajan viven mayores niveles de precariedad laboral, tienen menos posibilidades de trabajar como asalariadas que los hombres y, finalmente, el trabajo no implica salir de la pobreza, que es uno de los buenos propósitos de lograr un empleo.

Si además consideramos las brechas de ingreso en las remuneraciones de hombres y mujeres a igual trabajo, el escenario es francamente desalentador. Esto explica que a pesar de una buena noticia y que es que la pobreza en América Latina tiende a la baja, se ha ido generando una feminización de la pobreza. Y este problema se agrava si pensamos que en los cargos de liderazgo y representación tampoco hay participación equitativa de las mujeres. Y déjenme partir por el caso de Chile, que aunque quien les habla es una Presidenta y que hoy día tenemos una Presidenta mujer, una Presidenta en el Senado mujer; una Presidenta de la Central Única de Trabajadores –el más grande sindicato de Chile–, las mujeres aún solo representan el 16% en la Cámara de Diputados, el 18% en el Senado, mientras que el promedio en Latinoamérica es de 20% y el de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) es cerca al 25%.

Entonces lo que estamos haciendo es perdernos, como región y como país, enormes potencialidades y capacidades que tienen nuestras mujeres. Y para reparar todas estas desigualdades no basta, muchas veces, los esfuerzos aislados que pueda hacer cada Estado. Necesitamos una acción coordinada y colaborativa. Y en ese sentido, quiero destacar el rol de la Comisión Interamericana de Mujeres para promover políticas de inclusión en materias de género.

Pero hay otro tema altamente preocupante en una región que busca progresar, progresar con justicia social y también ir modernizándose. Y esta Comisión ha trabajado intensamente en otro tema que afecta millones de mujeres y niñas en América: la violencia y el abuso. Quisiéramos que las cifras en esta materia hubiesen disminuido a una velocidad mucho mayor en estas décadas, pero no ha sido así. A pesar del compromiso compartido cuando hace más de 20 años firmáramos la Convención de Belém do Pará.

Yo como Presidenta quiero reafirmar enérgicamente mi compromiso por hacer de las políticas de equidad y género un tema prioritario de Estado, pero también de política exterior. De hecho, acabamos de firmar el día de ayer el *Equal Futures Partnership*, que reúne a países de todo el planeta en torno al mismo esfuerzo para garantizar mayores niveles de equidad para las mujeres.

Yo vengo del Fondo Monetario Internacional, donde tuvimos un diálogo con Christine Lagarde, donde de verdad ellos están haciendo un trabajo muy importante para decir: incorporar a las mujeres, con plenitud, a todas las oportunidades de los derechos, cierto que es lo correcto, lo éticamente adecuado, lo socialmente fundamental, es, lo que hay que hacer; pero la verdad es que, además, es la cosa inteligente que hay que hacer. Porque el rol y el apoyo que las mujeres puedan tener en el desarrollo económico de nuestros países es también un componente esencial. Por lo tanto es un factor ético, de justicia, de derechos humanos, pero también es un factor de desarrollo de cada uno de nuestros países en la región.

Amigas y amigos, como región no podemos ignorar los importantes desafíos que tenemos en materia de seguridad. Conocemos bien los conflictos que han provocado las drogas y su efecto en la región. Estamos hablando de un fenómeno complejo, dinámico y multicausal que implica daños

graves a la institucionalidad de los países afectados, problemas de salud pública y, por cierto, conflictos sociales. Y en este sentido valoramos el trabajo que han hecho la OEA y la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD) en pro de una Estratégica Hemisférica sobre Drogas. Debemos articularnos en materias comunes de prevención y detención del tráfico que nos permita, como región, enfrentar este problema.

Nuestras divisiones políticas y/o territoriales no deben ser un impedimento para que enfrentemos juntos esta situación. Debemos apoyarnos en las instituciones existentes, en nuestros nuevos foros políticos, y coordinarnos para lograr una visión común. Como país apoyaremos el análisis sobre políticas nacionales y hemisféricas en materia de drogas, a instancias del Secretario General. Necesitamos una reflexión madura con miras al período extraordinario de sesiones de la Asamblea General que tendrá lugar en Antigua, Guatemala, en octubre de este año. Creemos que ese va a ser un buen momento y espacio de discusión para comparar experiencias e internalizarnos de las diferentes políticas que están implementando los países de la región. Y, por supuesto, es un momento muy adecuado para renovar nuestra voluntad de avanzar en torno a este tema.

Al comienzo de la intervención me referí al proceso de empoderamiento de la ciudadanía; al importante debate que se está generando en nuestra región; y a las tensiones que en algunos casos particulares se derivan de ello. Esto nos confronta con la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos por el respeto y la promoción de la democracia. Y sabemos que ese es uno de los pilares fundamentales de la Organización de los Estados Americanos, contenido en la propia Carta Democrática Interamericana.

La OEA dentro de sus principios se compromete a velar por la mantención de condiciones democráticas en los Estados Miembros. Y hoy debemos asumir que tenemos una deuda pendiente con algunos países de la región. Yo quiero valorar profundamente el trabajo que ha realizado la UNASUR para apoyar el proceso de diálogo entre la oposición y el oficialismo en Venezuela, en un marco de respeto a la institucionalidad y el Estado de derecho. Valoro también las declaraciones del Secretario General durante el cuadragésimo cuarto período ordinario de sesiones de la Asamblea General en el sentido de reactivar el diálogo para que esta situación se pueda resolver de manera sólida, consensuada y perdurable. Sobre todo, creemos firmemente que las instancias internacionales deben ser un apoyo en los procesos políticos y cívicos de los propios venezolanos, contribuyendo así al entendimiento, la paz y la democracia.

Asimismo, y antes de finalizar, quiero expresar nuestra preocupación frente a los obstáculos que ha enfrentado la hermana República de la Argentina en la renegociación de su deuda soberana. Como lo hemos señalado en conjunto con todos los países miembros de la UNASUR, no podemos permitir que agentes especulativos pongan en riesgo los acuerdos alcanzados entre deudores y acreedores, afectando la estabilidad financiera global. Aspiramos a que se encuentre una solución pronta y efectiva a este grave problema que enfrenta nuestro país hermano y con el cual nos solidarizamos plenamente.

Quiero añadir, además, felicitaciones por el uno a cero con Suiza hace solo un rato. Yo pensé que si hubiera sido durante el partido, aquí no hubiera habido nadie sentado; así que fue muy buena idea juntarnos después del partido.

Amigas y amigos: Gabriela Mistral, poeta chilena, decía en 1945 a propósito de nuestra América diversa y la perspectiva de construcción común, y la voy a citar: “Lo que ofrecemos es

lealtad. Lo que necesitamos es una generosidad que rebase lo comercial y aún lo político y se vuelva cooperación ceñida”. La posibilidad de construir esta convivencia articulada diversa y rica con la que soñaron nuestros poetas, nuestros líderes y nuestros ciudadanos es real. Es, de hecho, la vía más cierta para construir este hemisferio hecho de texturas tan disímiles, pero en el que caben, como tierras hermanas: El Dorado, Comala, Macondo y Pacha Pulay.

Muchas gracias. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Madam President, thank you very much for your very interesting presentation.

Distinguished representatives, I would be grateful if you would stand while President Bachelet and the Secretary General come by to greet you. Thanks.

[La Presidenta de Chile, acompañado por el Secretario General, saluda a cada uno de los Representantes.]

Ladies and gentlemen, I would now like to ask you to remain in your seats while the President of the Republic of Chile and her delegation leave the room.

[La Presidenta de Chile, acompañado por su delegación, por el Secretario General y por la Jefa de Protocolo, sale del Salón de las Américas.]

Representatives and honored guests, this protocolary meeting of the Permanent Council is adjourned.

